

INTENSIFICADORES EN ESPAÑOL COLOQUIAL

ÁNGELA ARCE CASTILLO
Universidad de Valladolid

El propósito de este trabajo es acercarnos al estudio de ciertos operadores del discurso cuyo papel predominante consiste en intensificar, realzar, ponderar uno o varios elementos de la comunicación.

1. Partiendo de un corpus oral¹ y escrito², en primer lugar, ya que la terminología para designar a estas unidades es muy variada, veremos algunas definiciones referidas a este proceso de intensificación y después analizaremos los procesos de los que dispone el español para intensificar o realzar en un proceso comunicativo.

Numerosos son los estudios que durante las últimas décadas se han dedicado a estas unidades que se utilizan sobre todo en el lenguaje coloquial y a pesar de la diversidad de conceptos que surgen según el enfoque de los diferentes estudiosos, las unidades son las mismas y las funciones que cumplen muy similares. Hagamos, pues, un breve repaso.

1.1. Vendryes en el capítulo IV, *El lenguaje afectivo*³, señala: «la expresión de una idea jamás está exenta de un matiz de sentimiento», más tarde analiza la diferencia que existe en cuanto al orden de los elementos, entre secuencias en el lenguaje escrito y en el lenguaje hablado y explica refirién-

¹ Para el corpus oral hemos contado con *La conversación coloquial. (Materiales para su estudio)*, coord. A. Briz. Se puede ver la cita bibliográfica completa en la bibliografía final.

² El corpus escrito lo hemos obtenido de la obra *Caperucita en Manhattan* de Carmen Martín Gaité. Se puede consultar la bibliografía final.

³ «El lenguaje afectivo» es el título del capítulo IV del libro de Vendryes. *El Lenguaje, Introducción lingüística a la historia*.

dose a este último: «Ya no es el orden lógico de la gramática corriente; es un orden que tiene también su lógica, pero una lógica afectiva, sobre todo, en que las ideas están colocadas no según las reglas de un razonamiento seguido, sino según la importancia subjetiva que el sujeto parlante les da o quiere sugerir a su interlocutor».

«La expresión afectiva (...) refleja el afán del hablante por influir de un modo persuasivo sobre el interlocutor, procurando interesarle y caldearle el ánimo (...) imponerle todo su yo impregnado no sólo de ideas, sino también de sentimientos e incluso de impulsos volitivos (...) rara vez nos limitamos a enunciar tan solo datos y hechos enteramente objetivos». Señala Beinhauer⁴ en el capítulo dedicado a la expresión afectiva.

1.2. A. Briz por ejemplo, trata estos operadores desde el punto de vista pragmático, su estudio no se basa en una relación de enunciados sino que directamente los analiza en el mismo proceso de la enunciación, tanto en unidades monologales como dialogadas, y a este propósito señala: «los intensificadores son realces pragmáticos que refuerzan el decir y lo dicho, a la vez que dialógicamente en ocasiones manifiestan de forma intensa el acuerdo o el desacuerdo, ya sea en el plano local, es decir, en algunas de las intervenciones, intercambios, ya sea en el plano global de la conversación».

Por otra parte G. Herrero distingue entre intensificación y ponderación, refiriéndose a estos procesos anota la autora: «...la intensificación supone, en general, un énfasis en la cuantificación de un término, conseguido gracias a la sustitución de los cuantificadores habituales *mucho, muy, tan, tanto*, etc., por fórmulas más expresivas (...) la ponderación (...) se logra mediante la reiteración, la inversión en la relación habitual de los componentes del sintagma o, finalmente, mediante la de dicho sintagma por fórmulas más coloquiales y expresivas».

Ana M^a Vigara en un capítulo⁵ dedicado a las «expresiones de relleno», hace referencia a las fórmulas autorreafirmativas como expresiones de refuerzo o de énfasis que el hablante utiliza para dejar claro su punto de vista, su opinión, su forma de pensar, en definitiva su subjetividad.

1.3. Las construcciones eco, secuencias eco o más concretamente «exclamativas-eco» tomando palabras de G. Herrero pueden ser una forma de

⁴ Beinhauer tiene un magnífico capítulo dedicado a «la expresión afectiva» dentro de su obra *El español coloquial*.

⁵ El capítulo al que nos referimos lleva el título de: «Expresiones de relleno» y pertenece a la obra de Ana M^a Vigara, *Aspectos del español hablado*. Se puede ver la bibliografía completa al final.

intensificar o ponderar parte de un enunciado ya que uno de los procedimientos de intensificación, como veremos a continuación, es la repetición de un elemento, estas construcciones se basan en la repetición de una parte o de la totalidad del enunciado anterior y como señala la autora: «Las exclamativas-eco exponen de modo directo la actitud y subjetividad del hablante ante el discurso de su interlocutor».

También la «recurrencia expresiva», uno de los diferentes tipos de recurrencia que distingue Ana M^a Vigarà, además de formar parte dentro de un proceso comunicativo permite al hablante manifestar su punto de vista, su valoración de los hechos, así explica: «En el lenguaje, (...) el hablante se revela (y desvela) personalmente; pero no es fácil delimitar dónde queda exactamente la huella de su subjetividad ni cual es su valor o su importancia, entre otros motivos porque tampoco las nociones de cantidad, grado, intensidad y énfasis son fácilmente delimitables en la realidad de uso».

1.4. De esta manera, vemos que no es algo nuevo que el hablante trate de mostrar al interlocutor su punto de vista, su afectividad y expresividad. Cuando se emite un mensaje, muchas veces, sobre todo en el lenguaje coloquial es mucho más importante que el oyente capte sentimientos, estados de ánimo, formas de pensar, etc., que la información referencial del mensaje en sí, es decir, nos interesan aspectos que están por encima de los niveles del texto, pertenecen a un campo que está más allá de lo que unas palabras ordenadas según nuestras reglas gramaticales puedan transmitir, por eso utilizamos expresiones, entonaciones, gestos, que dejen claro nuestro sentir, que expresen lo que nosotros por una u otra razón queremos que capte nuestro interlocutor y así, lo reforzamos o enfatizamos de muy diversas maneras como veremos a continuación.

1.4.1. Podemos pensar que, si los operadores de intensificación expresan la subjetividad del que habla, cumplen como función principal la expresiva y mediante el uso de estas formas el hablante trata de reafirmarse, de reforzar lo que quiere expresar, pueden guardar cierta relación con los operadores modalizadores y de hecho algunos pueden cumplir las dos funciones y es el caso de: *seguro, por supuesto, claro, desde luego*, sólo por citar algunos ejemplos.

En las páginas siguientes, analizaremos las unidades que hemos extraído del corpus considerando que cumplen con funciones de énfasis⁶, refuerzo,

⁶ Después de haber leído el artículo de Hickey acerca del «fantasma del énfasis» debemos aclarar que en este trabajo cuando nos referimos al énfasis es según la definición que de este término da el Diccionario de la RAE, es decir, como realce de algo y estrictamente con este sentido.

ponderación, realce, son muy diferentes las categorías gramaticales, expresiones, locuciones, que conforman este amplio grupo de formas que denominamos operadores de intensificación. Así pues, examinaremos sus usos y funciones tanto en una única intervención como en situaciones dialogadas o dentro del marco conversacional y el análisis será, sobre todo, desde un punto de vista pragmático.

2. Son distintos los métodos que podemos utilizar en español para conseguir refuerzo, ponderación o énfasis en los enunciados o incluso en el propio acto de la enunciación.

2.1. SUPERLATIVOS Y COMPARATIVOS

2.1.1. La forma más empleada, o al menos a la que mas espacio se dedica en nuestras gramáticas para intensificar, ponderar o reforzar un término es el uso del superlativo, citaremos solo algunos ejemplos, aunque aparecen con una alta frecuencia de uso en la conversación: *muy importante, muy bien vestido, preocupadísimo, muy callada, es buenísimo, muy serio, es muy fuerte...* Esta última expresión se utiliza frecuentemente en la conversación coloquial, pero no con el sentido estricto de fuerza sino con matices de gravedad, de dureza, de tristeza, «*es muy fuerte lo que te ha pasado*», por ejemplo.

2.1.2. Expresiones con el superlativo y el comparativo son también maneras de intensificar y enfatizar, por ejemplo: *esa fue la mejor, mucho mejor, son más listos que el hambre, tengo la cabeza como una cabra*, podemos incluir en este grupo la forma, *estar o ponerse hecho/a*, que equivale a un comparativo e indica cualidad, así encontramos: «*está hecho un fiero de mucho cuidao*», «*está hecho un artista*», «*se puso hecha un basilisco*».

2.2. PREFIJOS Y SUFIJOS, FORMAS SUSTANTIVAS, ADJETIVAS, NUMERALES

2.2.1. Añadiendo un prefijo a la palabra que se quiere enfatizar, del tipo de: *requete, so, sobre, ultra, mega, archi, super*, con respecto a esta última forma existe un abuso en la conversación coloquial. Así encontramos: *superbien, superguay, superbueno, superlimpias...* también mediante el uso de sufijos del tipo de: *buenorra, pildoretazos, carpetón, madraza, pincelazo*, todos los sufijos sirven como refuerzos de la palabra en la que están inmersos y tienen todos carácter cuantificador. Veamos un ejemplo en el que a pesar de ser un sufijo atenuador, incluido en un contexto concreto puede ejercer la función contraria:

«C: ...y me hice la foto pero mi madre se puso

P: *¿hecha un basilisco?*

C: *histeriquita perdida porque me dijo*»...

En este ejemplo encontramos en la primera intervención de C un enunciado suspendido que como veremos más adelante es una forma de refuerzo en un proceso comunicativo, la respuesta de P indica por una parte una muestra de acuerdo con C y por otra que comprende lo que C le quiere expresar y lo hace mediante una locución que denota énfasis tanto semánticamente como en el hecho de habla, adelantándose al turno de C y estableciendo así una interacción entre los dos miembros de la comunicación y en la segunda intervención de C creemos que el uso del diminutivo es con la intención de mostrar ironía, otra forma de realzar, marcar o subrayar, además acompañado por la forma *perdida* que aparece en contextos como éste totalmente desesemantizada y se usa para intensificar cuantitativamente.

2.2.2. Cuantificadores y formas sustantivas, adjetivas, verbales, adverbiales que sirven para enfatizar, intensificar, ponderar y manifiestan un refuerzo cuantitativo o cualitativo: *Un montón de años, mola cantidad, he pillao cantidad, mogollón de cosas, cantidad de cabezón, un rato largo, yo flipo, desmadre total, alucinación, qué poderío, barbaridad, horrible, enorme, ideal, una divinidad, una peste, un cóctel molotov, pasarlo bomba, eso es mortal, una verdadera monada*. Veamos algunos ejemplos:

«¿quién? ¿en Estados Unidos? más patadas en la puerta que aquí *un rato largo*»

«...las pestañas CORTAS Y TIESAS pero los ojos *UNA DIVINIDAD*» en este caso se ve reforzado el contenido semántico de la palabra con la fuerza entonativa que utiliza el hablante.

«*eso es mortal* los días lluviosos ir a comprar *es mortal*»
 «y cuando volvíamos decía traía *una peste* a tabaco»
 «o sea cada uno fuma una clase y allí un *cóctel molotov*».

2.2.3. La utilización de formas numéricas⁷ es muy frecuente a la hora de querer marcar o subrayar cuantitativamente algún término del enunciado, por ejemplo: «yo soy ecologista *cien por cien*», «mi Mari Ángeles es *cuarenta veces más* decidida que Rosa», «pueden ser muchas cosas de que caigamos un porrazo *mil cosas* bueno pero ahora»...

2.3. LOCUCIONES PREPOSITIVAS, ESTRUCTURAS EXCLAMATIVAS, UNIDADES INTENSAS

2.3.1. Expresiones precedidas de: *menudo, vaya, que*, por ejemplo: *menu-do chollo, menuda grabación, menudo susto, vaya reloj, qué va, que pa qué, qué ho-*

⁷ J.M. González Calvo en «Sobre la expresión de lo "superlativo" en español», hace un análisis exhaustivo y detallado de las formas de refuerzo y ponderación en español, donde incluye varios ejemplos a propósito de los numerales.

rror, *qué barbaridad...* Generalmente son enunciados exclamativos y la propia exclamación es un índice intensificador. En los siguientes ejemplos podemos ver algunos casos:

«...que también *menuda semana* han tenido»
 «y enseguida abrió la caja y dice *¡vaya reloj!*»
 «B: adelgazaste ¿no? esas dos semanas
 A: *¡qué va!* como no me gustaban»...
 «pues unos gritos *que pa qué*»

2.3.2. El uso de adverbios y adjetivos que en su contenido referencial llevan implícito el rasgo de intensidad o fuerza como: *siempre, nunca, nada, todo, demasiado, jamás, totalmente, bastante...* En expresiones del tipo de: *todo el mundo, todo el rato, todo lo más, de todo y todo, toda la peña, to Dios lo tiene, nada mal, nada de nada, nada claro, es demasiaio, demasiado bien, yo paso totalmente, totalmente segura, bastante segura...* Veamos los siguientes ejemplos:

«...y entonces *todo el mundo* se quedó alucinao»

«...la calle Colón *nada menos nada menos* que la calle Colón» en este caso el hablante repite la estructura enfática y es otra forma de intensificar.

«¿cuatro días es salir por la noche? esto *es demasiaio*»...

2.3.3. Locuciones prepositivas: aunque en la mayoría de los casos encontrados es la preposición *de* la que más veces aparece, tenemos otras como: *hasta, por, en*, y también la conjunción *pero* con un uso enfático. Ejemplos: *de aquí te espero, de mucho cuidado, de maravilla, de puta madre, de muerte, hasta las narices, hasta el culo, hasta el gorro, por narices, por encima de todo, en la vida...*

«...y José Ramón está con un catarro *de aquí te espero* y un poco más»...
 «...que vayas a buscar el rollo *por encima de todo* pues yo no lo entiendo»...
 «...no se me olvidará *en la vida* que es rosa»...
 «claro porque aquel tío estaría diciéndolo (...) estaría *hasta el gorro* ná pues usté cuelga y punto»...

«de once a una jugamos ahí *pero* unas palizas *pero de muerte* ¿eh? y después la cervecita». En este ejemplo como en el siguiente el *pero* funciona como un elemento enfatizador.

Veamos en el siguiente ejemplo el uso enfático de *pero* al que nos hemos referido:

«E: sí y aparte es que hay cosas-porque son cantidad de incoherentes esta gente ¿eh?
 G: si ellos mismos se contradicen aparte

E: se contradicen *pero mogollón de veces* y claro tú ves una contradicción»...

En este ejemplo vemos en la primera intervención de E el uso del cuantificador *cantidad de* sustituyendo a la forma *muy* de superlativo y a través del operador fático *¿eh?* le pide a G una muestra de acuerdo o desacuerdo con respecto al enunciado proferido por él, G contesta mostrando acuerdo ya que su respuesta comienza por el adverbio afirmativo *si*, refiriéndose a lo expresado por E y manifestando los dos el mismo punto de vista, después nos encontramos con una secuencia-eco que además de producir cohesión en el diálogo es una forma de subrayar esa parte del enunciado que se repite, *se contradicen*, y por último *pero* pierde su valor semántico para enfatizar la expresión que introduce cuyo núcleo es el cuantificador *mogollón*.

2.3.4. La siguiente estructura es muy utilizada en el lenguaje coloquial para expresar algo intensamente, negación + verbo + ni, formas como: *ni de coña, ni un duro, ni puta idea, ni pío*. Por ejemplo:

«lo sé porque *no tengo ni puta idea* porque él»...
 «¡calla cabrito! que te vas y *no me dices ni pío* tú»
 «...como *no teníamos ni un duro* pues»...

2.4. REPETICIÓN, ENUMERACIÓN, ENUNCIADOS SUSPENDIDOS Y DEÍCTICOS

2.4.1. Un enunciado adquiere fuerza e intensidad mediante la repetición, bien de un sintagma, bien de un único término. En un diálogo se consigue el mismo resultado enfático con las construcciones-eco. En los siguientes ejemplos tenemos en un mismo acto comunicativo las dos posibilidades:

«C: *habas joder!*
 A: *habas habas habas tiernas*»

En este caso la secuencia-eco es el sustantivo *habas*, que produce énfasis en el resultado de las dos intervenciones. Y en cuanto a enunciados independientes el primero está reforzado por el taco *joder*, y el segundo por la repetición del término.

«C: el que era capaz de montarse una frase...era *el Mosca ¿eh?*
 D: *el Mosca el Mosca sí*»

Este ejemplo funciona como el anterior en lo que se refiere a secuencia-eco, pero también el primer hablante hace partícipe al segundo mediante la marca apelativa y el segundo muestra su acuerdo reforzándolo con el adverbio *sí* además de la repetición.

«E: UN PELÓN ES UN PELÓN»
 «S: ¡calla por Dios calla!»

La repetición en estos dos últimos casos es en un solo enunciado y además de esta forma de intensificación están marcados, el primero, por el tono elevado de la voz y el alargamiento de las vocales finales y el segundo, por el uso de la expresión *por Dios*, porque el elemento repetido es un imperativo, que ya por sí solo lleva implícita una orden y por el signo de exclamación, rasgo que denota énfasis en cualquier contexto.

2.4.2. La enumeración es otra forma de ponderar, de subrayar o reforzar en un proceso comunicativo «pero si es corto, cerrao, mal criaio, yo qué sé», «me quede penchá, me quedé blanca», «toda pringá, asquerosa y aceitosa», «no tengo límite ni control»

2.4.3. Enunciados suspendidos: «falta un poquillo de sombra pero vamos tampocooo»

«A: ¿y esa chica que conocías?

D: pues hay dos o tres queee»

El hablante suspende, como el propio nombre indica, el enunciado intencionadamente para producir una mayor fuerza, conseguida también mediante el alargamiento de la última vocal y además establece una especie de relación con el interlocutor ya que comparten algo que no ha sido expresado verbalmente pero que los dos conocen.

2.4.4. El uso de deícticos con carácter enfático. En los siguientes ejemplos los hablantes se valen de las formas *tú* y *este* para aludir de forma directa al interlocutor y así de alguna manera realzar el enunciado implicándole en la comunicación.

«S: ¿tú tienes el cuerpo estropeado?

A: ¡OY QUE NO!

S: *tú flipas*»

«el boyescaut *este*»

«eso fue en COU *tú* hace un montón de años»

2.5. FÓRMULAS ESTEREOTIPADAS, MARCAS DE SUBJETIVIDAD

2.5.1. Expresiones desemantizadas, frases hechas del tipo de: *sacar las cosas de quicio, a rajatabla, ni tanto ni tan calvo, coser y cantar, curaos de espanto, un ojo de la cara, tela marinera, se apunta a un bombardeo, poner por las nubes, ni corta ni perezosa, cruzarse los cables, ir a hacer gárgaras, ir al cuerno, a palo seco, quedarse de piedra, buscar una aguja en un pajar, no fiarse ni de la capa que llevas puesta, esto es el apaga y vamonós, la mare que va...* Todas estas expresiones sirven para enfatizar, intensificar, ponderar en un proceso comunicativo, ya sea en una sola intervención o en una conversación entre varios participan-

tes, algunas tienen el rasgo distintivo de cantidad y otras de cualidad, y pueden indicar muy diversas actitudes: de enfado, de sorpresa, de admiración, de desprecio, de rechazo, y del mismo modo muestran tanto acuerdo como desacuerdo en unidades dialogadas. Veamos algunos ejemplos incluidos en contextos concretos:

«A: mira hicimos una cara todos y mi cuñado dice: ¿cómo que doscientas mil pesetas?

B: tu cuñado *se quedaría de piedra*».

En este caso el interlocutor muestra acuerdo con su respuesta, ya que comparten la misma opinión ante un hecho concreto y por otra parte la expresión *quedarse de piedra* indica una actitud de sorpresa o de asombro con un marcado énfasis.

«...unos pimentitos o algo pero el bacaladito ese así *a palo seco* sin calentar ni nada tampoco»... El hablante en esta intervención muestra una actitud de rechazo o de desagrado mediante el uso del intensificador *a palo seco*.

«A: ¿tú sabes? ¿tú sabes lo difícil que es?

C: ¿eso?

A: [...]

C: como *buscar una aguja en un pajar* es eso».

El oyente utiliza la expresión enfática como muestra de acuerdo con el otro interlocutor. Lo que el hablante quiere transmitir lo capta perfectamente el oyente y éste se adelanta respondiendo con una forma de refuerzo, cuyo contenido referencial indica extrema dificultad.

«...me parece que estás *sacando las cosas de quicio*»

«...pues sí pues mira te lo digo *ni tanto ni tan calvo* (...) es que ahora es demasiao»... En estos dos últimos enunciados los hablantes muestran desacuerdo con el interlocutor y lo manifiestan por medio de intensificadores, que en su contenido llevan implícitos matices de oposición o disconformidad con respecto a la opinión del que habla.

2.5.2. El hablante trata de expresar sentimientos, sensaciones, opiniones y puntos de vista, es decir, de exhibir su subjetividad, muchas veces pretende imponer su criterio ante el oyente y para que resulte más intenso o ponderativo emplea las formas de primera persona, otras veces, trata de producir inferencias en el interlocutor y así, muestra su valoración, pero aludiendo al que escucha con el uso de la segunda persona. Por ejemplo: «*me importa un pito*», «y me conoce todo el mundo y *me importa un rábano*», «*por mi ya*

sabes que yo te quiero mucho», «perdona perdona perdona que te corte», «pa presumir de metro como tú ¡no te fastidia!», «chaval que te veo venir que te veo venir Vicente».

2.6. ONOMATOPEYAS, IMPERATIVOS Y OTROS SIGNOS O MARCAS DE INTENSIDAD

2.6.1. Onomatopeyas como: TUUFH, PUUF, FFF, que además de enfatizar un enunciado suelen ir acompañadas de gestos que realzan también lo que se quiere expresar mostrando diferentes tipos de actitudes como: rechazo, asombro etc. Veamos los siguientes ejemplos:

«tú vienes fresquito (...) entras a la empresa y t'hace TUUFH como si te metieran una guantá»...

«...a él le gusta mucho los cubatas de gūisqui ¿no? y bueno puuf».

2.6.2. Imperativos como: ¡déjame!, ¡escúchame!, funcionan como ponderativos y enfáticos produciendo siempre inferencias que expresan orden y mandato en el interlocutor, además suelen ir reforzados por una entonación marcada dispuesta por exclamaciones.

2.6.3. Y por supuesto, importantísimo en el lenguaje oral son los gestos, la entonación y en el lenguaje escrito los signos interrogativos y exclamativos.

«... y digo más tacos que ¡bueno!»

«y tiene el piso que me han compraó a mí un piso precioso ¡tienen un piso!»

«le hice un traje (...) ¡ay qué poderío! ¡un traje le he hecho Amelia!»

«¿esto cómo lo voy a hacer yo?»

«pero tío pero ¿¡de qué vas?! ¡tú estás loco?! ¿cómo te vas?»

3. Conclusión

Las unidades que hemos estudiado dentro de un proceso intensificador afectan semánticamente produciendo cambios o variaciones de significado en el término al que acompañan, pero también desde el punto de vista pragmático tienen su importancia cuando participan de actitudes o valoraciones, contando con factores extralingüísticos como el contexto, la intención del hablante, sus gestos y el tono de voz empleado, las inferencias que se producen en el interlocutor.

Estos operadores intensificadores son formas únicas o formas compuestas por más de un elemento, es decir, expresiones, locuciones, frases hechas, cuya función principal es ponderar reforzar, marcar, subrayar o enfatizar la cantidad y/o la cualidad del elemento sobre el que ejercen su función. Y así, pueden desarrollar su papel tanto en una parte como en la totalidad del

enunciado; también en un acto dialógico mediante muestras de acuerdo o desacuerdo o incluso influyendo en todo un proceso comunicativo, en una conversación.

El hablante se vale de estos recursos en su comunicación para mostrar enfado, alegría, sorpresa, rechazo... pero siempre con cierto carácter marcado, mostrando actitudes intensificadas y reforzadas.

Mediante el uso de estos operadores el emisor del mensaje refleja su subjetividad, su expresividad, las intenciones que pretende y los fines que persigue se manifiestan a través de estos procesos de intensificación, de alguna manera puede mediatizar al oyente e incluso manipularle dentro de un proceso comunicativo.

Estas formas que hemos estudiado pertenecen más al ámbito oral que al escrito y sobre todo al lenguaje coloquial, siendo algunas unidades y expresiones casi de uso exclusivo de los jóvenes. Existe un abuso en cuanto a la utilización de estas unidades en situaciones y contextos cómodos y distendidos como en la familia, los amigos, en los que en ocasiones su uso y abuso hace que el tratamiento hacia los otros pueda parecer un tanto descortés, por otra parte, hay quien opina⁸ que el empleo de ciertos intensificadores en estas situaciones en las que existe una relación de amistad, lazos familiares, proximidad, etc., no provoca actos descorteses, aunque esos mismos utilizados en contextos menos familiares o más serios sí estaría considerado como una falta de cortesía.

Para finalizar, diremos que este trabajo está muy limitado y que existen más fórmulas para intensificar, ponderar, realzar, enfatizar en español pero solo pretendíamos acercarnos al estudio de los operadores de intensificación partiendo de unos textos concretos, por eso todos los ejemplos que hemos presentado han sido extraídos del corpus citado.

4. Bibliografía

- BEINHAUER, W., *El español coloquial*, Madrid, Gredos, 1978.
- BRIZ GÓMEZ, A., «Los intensificadores en la conversación coloquial», *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia, Pórtico, Universidad de Valencia, 1996, págs. 13-36.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C., «Desde luego, por supuesto, naturalmente», en Fuentes, C. (ed.), *Sociolingüística andaluza*, 8, *Estudios sobre el relato oral*, Sevilla, Universidad, 1993, págs. 127-159.

⁸ A. Briz (1996) en su artículo alude a este fenómeno y aunque la cortesía merece un estudio aparte es importantísimo contar con situaciones y contextos concretos, para delimitar las barreras entre lo que podemos considerar actos corteses y descorteses.

- GONZÁLEZ CALVO, J. M., «Sobre la expresión de lo “superlativo” en español», *Anuario de Estudios Filológicos*, VII (1984), págs. 173-205; VIII (1985), págs. 113-146; IX (1986), págs. 129-153; X (1987), págs. 101-132; XI (1988), págs. 159-174.
- HERRERO MORENO, G., «Análisis de una constante sintáctica del español coloquial: la construcción suspendida», *Hispanic Journal*, XII.2 (1991a), págs. 325-340.
- HERRERO MORENO, G., «Procedimientos de intensificación-ponderación en el español coloquial», *Español Actual*, LVI (1991b), págs. 39-51.
- HERRERO MORENO, G., «Las construcciones-eco: exclamativas-eco en español», en Cortés, L. (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería, Universidad, 1995, págs. 125-145.
- HICKEY, L., «¿Seguimos creyendo en el fantasma del énfasis?», *Donaire*, IV (1995), págs. 29-34.
- LAGO ALONSO, J., «Consideraciones sobre la idea de superlativo en francés y en español», en *Homenaje al Prof. Alarcos García*, II, Valladolid, 1965-1967, págs. 49-61.
- LAMÍQUIZ, V., «El superlativo iterativo», *Boletín de Filología Española*, XXXVIII-XXXIX (1971), págs. 15-22.
- MEYER-HERMANN, R., «Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado)», *Anuario de Estudios Filológicos*, XI (1988), págs. 275-290.
- RAMOS MÁRQUEZ, M^a del M., «La intensificación del adjetivo y el adverbio en el discurso (sintaxis oral)», en Fuentes, C. (ed.), *Sociolingüística andaluza*, 8, *Estudios sobre el relato oral*, Sevilla, Universidad, 1993, págs. 183-213.
- VENDRYES, J., «El lenguaje afectivo», *El Lenguaje. Introducción lingüística a la historia*, México, Hispanoamericana, 1967, págs. 183-197.
- VIGARA TAUSTE, A. M^a, *Aspectos del español hablado (Aportaciones al estudio del español coloquial)*, Madrid, SGEL, 1980.
- VIGARA TAUSTE, A. M^a, *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos, 1992.
- VIGARA TAUSTE, A. M^a, «Comodidad y recurrencia en la organización del discurso coloquial», en Cortés, L. (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería, Universidad, 1995, págs. 175-208.

CORPUS:

- BRIZ GÓMEZ, A., et alii. *La conversación coloquial. (Materiales para su estudio)*, Anejo XVI de Cuadernos de Filología, Valencia, Universitat de València, 1995.
- MARTÍN GAITE, C., *Caperucita en Manhattan*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991.